

LA  
**Fe Apostólica**  
CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

*Resistir la*  
**TEMPTACIÓN**



# DENTRO

## DE LA PALABRA

Resistir la Tentación / 2  
¿Qué Haces Aquí? / 10

## EVIDENCIA

Josh DeBusk / 14  
Jamie Sifagaloa / 14

## TESTIGO

De la Oscuridad a la Luz / 6

2



6



10

# RESISTIR LA TENTACIÓN



LA TENTACIÓN LLEGA A TODOS, PERO LA PALABRA DE DIOS NOS ENSEÑA CÓMO RESISTIR.

## DARREL LEE

*Darrel Lee es Superintendente General de la Iglesia de la Fe Apostólica.*

Desde la caída del hombre en el huerto del Edén, cuando Eva cedió a la sugerencia de la serpiente de desobedecer a Dios, la tentación ha sido parte de la experiencia humana. Ninguna persona nacida en este mundo está exenta.

Debido a que Jesús, el Hijo de Dios, vino a esta tierra y se hizo hombre, Él también soportó la tentación. Tres de los cuatro Evangelios—Mateo, Marcos y Lucas—brindan un relato de un momento en el cual Jesús fue confrontado por Satanás y tentado a pecar. De ellos aprendemos que Jesús estuvo en el desierto durante cuarenta días. No se nos dan detalles sobre lo que sucedió durante todo

ese período. Sin embargo, las Escrituras sí dicen que “después” Jesús tuvo hambre, y luego vino el tentador, así que tal vez toda la tentación sucedió en los últimos días o semana de ese período. Sin embargo, cualquiera que sea el momento o la duración de la tentación de Jesús, sabemos que Él “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Mateo y Marcos relatan que vinieron ángeles y le servían a Jesús. Basado en el tiempo verbal de la palabra “servían” en el relato de Marcos, es evidente que los ángeles no esperaron hasta el final de los cuarenta días para ayudarlo, ni Dios esperará hasta el final de nuestro tiempo de tentación para

ayudarnos. ¡Él vendrá *durante* la tentación! Él enviará ayuda celestial, quizás incluso antes de que reconozcamos la tentación por lo que es.

La tentación vino a Jesús de tres maneras. En el nivel físico, Satanás dijo en efecto: "Yo te saciaré". En el nivel emocional e intelectual, el enfoque de Satanás fue: "Confía en mí y haz algo radical". En el frente espiritual, Satanás dijo: "Adórame". Sin embargo, Jesús triunfó sobre toda forma de tentación.

## LA TENTACIÓN DE PECAR

Aunque la tentación viene en una variedad de formas, el tipo de tentación que consideraremos aquí es diferente a la de ser tentado a desanimarse, a sentirse abrumado o quejarse.

Veremos la tentación de pecar.

Debemos reconocer a la tentación cuando se nos presente. No llega necesariamente con pancartas y trompetas para publicitarse. Nos llega tanto como a Adán y Eva en el huerto—sutilmente. Sin embargo, no importa qué forma tome, podemos estar seguros de una cosa: ¡viene! En Santiago 1:14 leemos: "cada uno es tentado". Sí vendrán las tentaciones. Santiago también amonestó: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas" (Santiago 1:2). Nótese que no dijo "sí", sino "cuando". El gozo al que aludió Santiago aquí no se basa en el hecho de que llega la tentación, sino lo que resulta cuando se resiste a la tentación.

## RESISTIENDO LA TENTACIÓN

Es posible resistir y vencer la tentación. En 1 Corintios 10:13 leemos: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar". Si buscamos a Dios, Su gracia nos proporcionará lo necesario para ayudarnos a resistir la tentación.

La Biblia registra muchos relatos de personas que enfrentaron la tentación y vemos un contraste en cómo respondieron. Por ejemplo, considere a José, quien huyó de las insinuaciones inmorales de la esposa de Potifar, aunque al hacerlo puso su vida en peligro. Ella lo acusó, sus acusaciones fueron creídas y José sufrió como resultado. De hecho,

terminó en prisión! Sin embargo, mantuvo su integridad y Dios lo honró por eso.

El testimonio de José contrasta con el de David y Betsabé. David paseaba por su azotea mientras Betsabé se bañaba abajo a cierta distancia. Ambos sucumplieron a la tentación, y ambos sufrieron las consecuencias.

Se requiere una acción deliberada para vencer la tentación, tal como se requiere una acción deliberada para recibir la salvación.

Nadie se salva por accidente. Cuando Dios llama a nuestros corazones, debe haber un reconocimiento de que el pecado ha sido destructivo; lamentamos de haber pecado contra Dios y de haber profanado nuestro carácter e integridad. En respuesta a ese profundo remordimiento, nos alejamos de nuestros pecados y nos arrepentimos. Es una decisión muy deliberada y consciente. Se

necesita una decisión similar—deliberada y consciente—para alejarse de la tentación cuando se nos presente.

## RECONOCIENDO EL PECADO

Empezamos por reconocer el pecado por lo que es. De hecho, la conciencia del pecado es parte de su definición bíblica. En Santiago 4:17 leemos: "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado". Dios establece la norma y la revela a nuestra conciencia para que sepamos cuando vamos en contra de lo que Dios manda.

A veces la gente pregunta: "¿Qué es el pecado?" Dios conoce el corazón y Él es el juez en cada situación individual, pero la Escritura sí define el pecado. En 1 Juan 5:17 leemos: "Toda injusticia es pecado". Romanos 14:23 dice: "Todo lo que no proviene de fe, es pecado". En términos simples, el pecado es saber lo que Dios considera justo, y luego intencional y deliberadamente ir en contra de ese conocimiento.

Si bien es importante reconocer el pecado como pecado, también debemos tener cuidado de no identificar como pecado algo que *no es* pecado. Hay una diferencia entre el pecado y la tentación. Aprende a distinguir entre las debilidades de nuestra naturaleza humana y la naturaleza carnal. No reclames el fracaso donde no existe. Recuerde, Satanás es el acusador.

## DE LA PALABRA

La palabra “pecado” ha caído en desgracia en la sociedad contemporánea, porque la mentalidad en nuestra sociedad es que las personas no deben cargar con la culpa. Esa perspectiva se encuentra incluso en la comunidad religiosa. Sin embargo, ¡sí necesitamos culpa! Si quitamos la culpa, dejamos de lado la conciencia. Dejamos de lado la Biblia, la cual proporciona la norma del bien y del mal. Cuando no hay nada que identifique las malas acciones, terminamos con la sociedad caótica en la que vivimos actualmente.

Es el sentido de culpa y condenación lo que hará que los pecadores se den cuenta de que están destinados al infierno si no se apartan de sus pecados. No podemos decirles: “No se sientan mal por pecar; solo trata de hacer mejor”. Estaríamos ofreciendo una falsa esperanza. No, debemos instar a todos los que aún no lo hayan hecho a que se vuelvan de sus pecados—¡que se arrepientan y se vuelvan a Dios!

### **EL PECADO NO PUEDE SER JUSTIFICADO O EXCUSADO**

Vivimos en una cultura que trata de redefinir el pecado para acomodarlo, justificarlo o excusarlo. Escuchamos decir: “Oh, esa persona nació de esa manera; no puede evitar lo que es”. Es cierto que todos nacemos con una naturaleza carnal. También es cierto que las tendencias o predisposiciones de algunas personas pueden ser hacia un pecado y otras hacia otro. Sin embargo, el hecho de que todos nacimos en pecado y formados en maldad (Salmo 51:5) no justifica nuestra permanencia en ese estado. La vulnerabilidad no es una justificación, ni excusa el comportamiento pecaminoso. ¡Hay un remedio disponible! La liberación y la victoria sobre la tentación de seguir las inclinaciones carnales es posible.

Algunos insisten en que ciertos comportamientos pecaminosos son simplemente una enfermedad o una adicción. Sin embargo, la gente no anhela

una enfermedad. Cuando era niño, tuve varicela, paperas y una variedad de otras dolencias. Yo no anhelaba esas enfermedades, ni tú anhelabas ninguna de las enfermedades que has experimentado en tu vida. El pecado es mucho más que una “adicción” o “algo con lo que uno nace”. Es ceder a la tentación de seguir conductas que son dañinas e incorrectas ante los ojos de Dios.

Cuando Adán y Eva pecaron, Dios los hizo responsables; hubo consecuencias. Eso es lo que hacemos con nuestros hijos. Los hacemos responsables cuando se portan mal y les ayudamos a comprender que las malas acciones tienen consecuencias. Entendemos que si aplicamos esas consecuencias de manera positiva, es menos probable que nuestros hijos repitan la misma acción. En cambio, si les excusamos, justificamos y los dejamos ir sin consecuencias cuando voluntariamente se han portado mal, es más probable que repitan ese comportamiento nuevamente. También es más probable que cuando sean mayores, repitan el comportamiento a un nivel adulto y experimenten consecuencias más graves.

### **SIN INMUNIDAD A LA TENTACIÓN**

La tentación apela a nuestra naturaleza humana, incluso después de ser salvados, santificados y llenados con el Espíritu Santo. Aunque la entera santificación erradica la carnalidad, no nos hacemos inmunes a la tentación. Todavía tenemos apetitos humanos dados por Dios. Todavía tenemos la capacidad de tomar una decisión equivocada cuando aparece la tentación. Y la tentación *sí* vendrá, no importa cuál sea nuestra edad o posición en la



vida. Vendrá en una forma la cual apela a nuestra naturaleza humana o apetitos naturales.

A lo largo de nuestra vida, hemos visto a algunos que se consideraban a sí mismos como "a prueba de balas" en cierto sentido. Sentían que estaban por encima de la tentación. Sin embargo, en 1 Corintios 10:12 leemos: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". Es imperativo ser cauteloso, ser consciente del potencial de ser tentado y estar en guardia contra ello. En 1 Pedro 5:8 leemos: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". No importa cuánto tiempo hemos sido Cristianos, debemos permanecer en guardia.

## UN REMEDIO A TRAVÉS DE JESÚS

Debido a que Jesús soportó la tentación, Él nos ayudará cuando enfrentemos el ataque de ese "león rugiente", el enemigo de nuestras almas. En Hebreos 2:18 leemos: "Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer [venir en ayuda] a los que son tentados". Cuando pensamos en el sufrimiento de Jesús, podemos pensar primero en Él siendo golpeado, llevando una corona de espinas en Su cabeza y siendo crucificado. No solemos

equiparar la tentación con el sufrimiento, pero esta Escritura sí lo hace. Debido a que Jesús soportó el sufrimiento de ser tentado, Él puede

proporcionar un remedio para aquellos que también son tentados, incluyéndonos a ti y a mí.

Darse cuenta de lo que está a tu disposición. La mayoría de las personas que se enferman aprovechan de un remedio disponible. Jesús proporciona el remedio. Él viene a ayudar a todos los que son tentados, porque Él fue tentado como nosotros. En Hebreos 4:15-16 leemos: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Dado que Jesús ofrece ayuda, no hay necesidad de fracasar cuando llega la tentación. Determina que mantendrás tu integridad. Y recuerda, mientras el tentador viene a arrastrarnos hacia abajo, el Señor viene a edificarnos. Cuando la tentación se le presente, véala como una oportunidad para crecer y aprender. La tentación no es una señal de que eres espiritualmente débil. Puede ser que Dios quiera mostrarte la integridad que hay en tu interior y hacerte aún más fuerte.

Ese fue el caso con Jesús. Cuando Jesús fue al desierto para ser tentado por el diablo, fue una cita divina. El fue conducido allí por el Espíritu porque Dios el Padre consideró mejor que Su Hijo enfrentara la tentación. El punto no era ver si Jesús pecaría, sino probar que no lo haría. Dios sabía que Su Hijo triunfaría y, al hacerlo, nos mostraría cómo podemos ser victoriosos también.

El Evangelio de Jesucristo ofrece victoria y recompensa eterna para aquellos que se mantienen firmes frente a cada intento del enemigo. Dios no nos preserva de la tentación; Él nos preserva en la tentación y nos libra de ella. En Santiago 1:12 leemos: "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman".

¡Gracias a Dios, hay poder en la Sangre de Jesús para salvar y guardar al que desea ser guardado!

A través de Su gracia y fuerza, podemos vencer la tentación. ■

# DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

**DESPUÉS DE SER LIBERADO DE LA BRUJERÍA, LA IDOLATRÍA Y EL ALCOHOLISMO, AGUSTÍN AHORA VIVE PARA VER A OTROS ENCONTRAR LA LIBERTAD EN CRISTO.**



## AGUSTÍN CUEVA QUIROZ

*Agustín Cueva Quiroz es Superintendente de Distrito de Perú de la Iglesia de la Fe Apostólica.*

**L**a familia en la que nací era Cristiana evangelica. Mis padres y abuelos eran todos creyentes, y mi padre era un pastor quien fundó nuestra iglesia local. Vivíamos en un pequeño pueblo en la Cordillera de los Andes del norte de Perú, en un tiempo en el que no se aceptaba el protestantismo. Sólo la religión católica estaba protegida por el estado y los evangélicos eran considerados herejes.

En nuestra región también se practicaba la brujería, y cuando tenía siete años una tía me llevó a mi primera sesión de espiritismo. Cuando el hombre que dirigía la sesión me vio, me llamó a su lado y dijo "Este será un hombre grande. Nadie podrá voltearlo, tendrá poder sobre todos los espíritus". Yo no entendí lo que estaba pasando, pero mi tía comenzó a llevarme a estas sesiones con frecuencia y mi comprensión creció.

### ABANDONANDO LA CASA

A los trece años, decidí irme de mi casa. Mi padre trató de disuadírmelo, pero yo estaba decidido. Sin tener un plan real de qué hacer, me fui a algunas

ciudades cercanas en busca de trabajo. La mayoría no me contrataban por mi edad, pero un hombre en un pueblo costero me llevó a trabajar en su rancho.

Allí comencé a expandir mi comprensión del arte de la brujería, trabajando con al menos cinco maestros del ocultismo. Había una inquietud interior que me impulsaba, y estudié varios tipos diferentes de magia. Fui entrenado para usar hierbas locales y una variedad de instrumentos para hacer brebajes para rituales, y aprendí encantamientos que invocaban espíritus.

Seis años después, en agosto de 1953, regresé a mi casa para ver a una prima y ella me dijo que un grupo planeaba realizar una sesión esa noche para expulsar un espíritu que estaba dentro de una de nuestras tías. Como yo sabía qué hacer, fui a ayudar. La bruja que dirigía la sesión era una médium muy conocida. Ella no sabía quién era yo, pero ella me llamó y pudo contarme sobre mi pasado. Luego llamó a mi prima y le dijo que su tío y su tía (quienes eran mis padres) le habían estado haciendo daño. Esto me molestó porque sabía que ella estaba mintiendo; mis padres eran personas honestas y rectas. Indignado, tomé sus

propios instrumentos y los usé contra ella para pedir su muerte. Inmediatamente se enfermó y murió rápidamente.

Esta fue la primera vez que usé el espiritismo para provocar la muerte de otra persona, pero lamentablemente no fue la última vez. Ahora, mirando hacia atrás, es doloroso recordar mis malas acciones y saber que fui una herramienta de Satanás. Pero gracias a Dios, Él no se dio por vencido conmigo.

Con el paso del tiempo, mi vida se volvió totalmente imprudente. Yo era un alcohólico y un fraude. Los amigos que tenía, me abandonaron porque usé dinero ilegítimo y me envolví en deudas que no podía pagar. Mi empleador descubrió que lo había defraudado con una gran suma de dinero y comenzó a perseguirme por lo que le debía. Para más colmo, mis libros de ocultismo, los cuales consideraba valiosos, se perdieron en un incendio en una casa.

Durante esa época, mi padre me envió una carta que me impactó profundamente. Incluía estos versículos de la Biblia: "Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis" (1 Corintios 5:11) y "Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira" (Apocalipsis 22:15). Esas palabras atravesaron mi corazón. Me dije a mí mismo, "¡Mira Agustín, tú eres uno de ellos! ¡Párate y reflexiona!" Me sentí tan mal.

Mi padre dijo que sufrió al ver en lo que me había convertido. Sin embargo, mi familia no pudo llevarme al verdadero camino. Satanás había capturado mi mente y la oscuridad me cubría. Busqué refugio en las montañas, en la costa y en la selva, pero a donde quiera que iba, mi reputación me precedía y no encontraba donde esconderme.

## UNA NOCHE DECISIVA

Eventualmente fui enviado a la cárcel en la ciudad de Cajamarca por cargos de fraude. Un amigo que era abogado me ayudó a hacer los arreglos para

que yo pudiera trabajar para pagar a mi multa. El acuerdo me permitía trabajar durante el día como custodio en una parroquia, y por las noches regresaba a una celda de la cárcel.

Un día, me fijé en un papel en un cartón de basura. El título preguntaba "¿Es Usted Feliz?" y esa pregunta resonó en mis oídos desde las 3:00 de la tarde hasta las 10:00 de la noche. No era feliz. Allí en mi celda, finalmente comencé a orar. Mi padre había dicho que Dios era poderoso, y yo le dije a Dios que si mi padre tenía razón, yo lo serviría y sufriría por Su causa. ¡Esa noche nací de nuevo! Mi deuda por el pecado fue verdaderamente más de lo que jamás podría haber pagado, pero Jesús pagó la pena de mis pecados en la Cruz, y Él me perdonó todo. El Señor me libró de la brujería, la idolatría, el alcoholismo y tantas otras vanidades. ¡Mis cadenas espirituales fueron rotas por el poder de Jesucristo!

Cuando salió el sol al día siguiente, tenía una mente nueva. ¡Yo era una criatura nueva, un hombre nuevo! Me di cuenta de que la felicidad no podía provenir del trabajo, el dinero o los amigos; sólo Cristo satisface, cuando Él reina en nuestros corazones. La oscuridad en mi vida había desaparecido y la luz de Dios brillaba. ¡Fue emocionante!

Milagrosamente, sólo dos días después me concedieron una liberación anticipada de mi sentencia de cárcel. Llegué de regreso a casa el 1 de abril, un hombre diferente al que era cuando me fui. Mis viejos amigos pensaron que el cambio no duraría más de una semana, pero pasaron los meses y nunca volví a ser el de antes. Cristo había hecho un cambio que ni mi padre ni los pastores que visitaron nuestro pueblo pudieron hacer. ¡Cristo transformó todo mi ser!

## DIOS NO HA CAMBIADO

Unos años después, me sentí impulsado a mudarme al pueblo de Bagua Chica. Me ofrecieron un lugar para alquilar en una casa donde los inquilinos actuales estaban siendo desalojados por no pagar el alquiler. Cuando visité la casa, el antiguo inquilino nos sirvió el almuerzo al propietario y a mí. Sin embargo, la comida tenía un sabor muy raro y no pude terminar de comérmela. Inmediatamente me sentí mal y me disculpé para salir a tomar un poco de aire fresco. Caminé un trecho y luego me derrumbé bajo la sombra de un árbol, y durante cuatro horas sufrí allí, pensando que podría morir. Cuando finalmente estuve lo suficientemente

bien como para caminar de regreso, encontré al propietario y le conté lo que había sucedido. Él me explicó que la esposa del hombre era una bruja. Ella me había envenenado por despecho.

Toda la semana siguiente, seguí sintiéndome mal y no pude asistir a los servicios de la iglesia. Finalmente, le pedí a mi pastor que orara para que Dios me mostrara lo que estaba pasando. No oré por sanación porque en ese momento pensé que la sanidad divina había sido sólo una señal para los Apóstoles. Pues, estuve muy equivocado. Esa noche, soñé que Dios me sanaba, y cuando me desperté por la mañana, ¡mi cuerpo estaba completo! Dios me convenció de que la sanación divina fue para ayer, es para hoy y será para mañana. Dios es el mismo y no ha cambiado.

## PUERTAS ABIERTAS

Después de esa sanación, algo surgió en mi alma que no pude callar. Quería ir a contarles a todos en cada lugar lo que Cristo había hecho por mí. No tenía dinero para el transporte, pero Cristo estaba a mi lado mientras viajaba a pie por cientos de aldeas, entrando en los hogares y compartiendo mi testimonio. Dios también confirmó Su Palabra; a través de la oración se curaron muchos enfermos, se convirtieron almas y se transformaron vidas.

A los veintisiete años me casé con la señorita María Lastenia Nuñez Rodas y juntos tuvimos siete hijos. Encontré en María a una persona dada a la oración y al cuidado de nuestros hijos y de los hermanos que nos visitaban. Ella se convirtió en una gran ayuda para mí mientras continuaba compartiendo el Evangelio en los pueblos de Perú.

Después de casarnos, vivimos cerca de la costa en Monteseco. Ese pueblo era conocido por su gente que vivía al margen de la ley. Los principales empleadores allí sobornaban a la policía para que se mantuvieran alejados y los delincuentes pudieran trabajar sin miedo. Yo también había vivido allí durante mis años más temerarios, y cuando regresé como Cristiano, me resintieron y me persiguieron. Esperaban por la noche para intentar atacarme y matarme. Ese fue un momento

muy difícil y pudiera haber sido desalentador si Dios no me hubiera protegido y animado.

Comenzamos una iglesia en una pequeña habitación de nuestra casa y, en dos años, habíamos abierto tres iglesias más en otras aldeas. Aunque nunca había ido a un seminario, verdaderamente tuve al mejor Maestro—el Espíritu Santo. Fomentamos el evangelismo siguiendo el modelo de los ejemplos bíblicos, y la obra se expandió rápidamente. Utilizamos especialmente literatura impresa en forma de folletos, y vimos el cumplimiento de Isaías 55:11: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

Algunas aldeas se oponían a escuchar el mensaje del Evangelio, pero yo no tenía miedo de predicar en esos lugares. Donde los pastores habían sido rechazados en el pasado, el Señor abrió las puertas para nosotros. Una vez, los aldeanos se levantaron para matarme, pero de una manera milagrosa Dios hizo que algunos de los hombres más temidos del pueblo vinieran en mi defensa, y nadie me tocó. En los lugares más difíciles, Dios fue glorificado.

En una casa, un niño se había enfermado con una enfermedad mortal. Los padres no tenían esperanza; esperaban que muriera en un día. Después de la oración, Dios lo sanó y luego, con lágrimas, sus padres entregaron sus vidas a Jesús. Ese milagro afectó a todo el pueblo, y pronto se estableció una iglesia allí.

En otra ocasión, me mordió una serpiente y en sólo unos momentos se me hinchó la mano y el brazo. El dolor atravesó mi brazo. Corré al hospital, pero el médico no me ayudó. Él dijo, "Deja que tu Dios te sane". Salí de su oficina y en la sala de espera me encontré con una pareja cuyo hijo estaba hospitalizado a causa de una herida de bala en un accidente de cacería. Compartí con ellos el amor de Dios y, mientras hablaba, sentí que mi brazo y mis dedos se aflojaban. La hinchazón desapareció. ¡Dios me sanó allí mismo en frente de ellos! Les dije, "Cristo hizo esto en su presencia para que creyeran". Llorando, los padres y el hijo le pidieron a Jesús que fuera su Salvador y Sanador. Verdaderamente, Dios usa diversas circunstancias para mostrar Su amor.

Mi deseo de ver expandirse el reino de Dios sólo creció, y el Espíritu Santo seguía urgiendo mi vida cada día más. En 1970, hablé con mi esposa acerca de dedicarme a la obra de evangelización a tiempo completo. Ella estuvo de acuerdo, así que cerramos nuestro negocio, cerramos nuestras cuentas, saldamos nuestras deudas y adquirimos una reserva de Biblia y literatura evangélica.

Sólo tres meses después, cometí un gran error que casi me detuvo en seco. Al comienzo de un viaje ministerial, dejé mis pertenencias en la habitación de un hotel mientras iba a desayunar. En ese corto tiempo, alguien entró a mi habitación y robó todo mi dinero. Estaba devastado y tuve que pedir dinero prestado para poder llegar a mi destino. Sin embargo, una vez que llegué, un niño me saludó y me estrechó la mano. Me dijo que tenía que irse de inmediato, pero en el apretón de manos me había dado algo—era el dinero que había pedido prestado, más lo que había gastado desde que me salí de mi casa. Pregunté por ahí quién era el chico, pero nadie parecía conocerlo. Aprendí que Jesús conoce nuestras necesidades y Él las suple.

## UN NUEVO HOGAR

Cuando tenía cuarenta y cinco años, mi vida volvió a cambiar de rumbo. Mi deseo era apoyar el trabajo del Evangelio en las comunidades nativas

de la selva amazónica, por lo que nuestra familia se mudó de la costa a la selva. Esas comunidades fueron en gran parte ignoradas por la sociedad. Las condiciones de vida allí eran extremadamente primitivas, pero no me importó porque mi sueño de alcanzar a estas áreas lejanas se había hecho realidad. Dios abrió puertas allí también, y vimos el mensaje del Evangelio transformar vidas.

Un poco más de un año después de mudarnos, tuve un accidente de tránsito que me fracturó la pierna izquierda en varios lugares y casi me cortó el pie. Los médicos sintieron que era imposible para mí recuperar el uso de mi pie y programaron una amputación. Luego, en el día de la cirugía, después de quitarme los vendajes, el médico se sorprendió al ver que la carne finalmente había comenzado a sanar. La amputación fue cancelada.

Un par de meses después, recibí una invitación para predicar en algunos servicios especiales. Los miembros de la iglesia que me invitaron no se dieron cuenta de lo pobre que era mi condición de salud. Aunque todavía dependía de muletas, acepté ir.

Para el primer servicio, prediqué sentado desde una silla. En el siguiente servicio, prediqué de pie y pude estar de pie para todos los demás. Al día siguiente tuvimos un servicio de bautismo en agua y yo fui el único ministro que pudo asistir. Viajé en mula hasta el sitio y un hermano me ayudó a entrar al agua. Pude bautizar a veinticinco candidatos por mi cuenta, y mientras estaba en el agua, sentí que mis huesos se volvían a unir. Cuando regresé a mi casa con mi esposa e hijos, mi pie ya no estaba lisiado. ¡Cristo me había sanado otra vez!

Estas son sólo algunas de las cosas maravillosas que Dios ha hecho en mi vida. En un punto de mi vida fui usado por Satanás para malos propósitos, pero Cristo me perdonó, y hoy soy Su siervo. Yo soy testigo de que Cristo es más grande que cualquier ídolo, más poderoso que cualquier principado, y Él es Señor de todo. Dios me convenció de estas cosas, y mi vida es un testimonio de Su poder. ■

**"Mi deseo de ver expandirse el reino de Dios sólo creció".**

# ¿QUÉ HACES AQUÍ?



LA PREGUNTA QUE DIOS LE HIZO  
A ELÍAS PUEDE AYUDARNOS A  
EVALUAR NUESTRA PROPIA VIDA.

RACHEL FAKOREDE

*Rachel Fakorede es ministra de la Iglesia de la Fe Apostólica en Anthony Village, Nigeria, y supervisa los recursos en el idioma francés en la oficina central de África Occidental y Central.*

**E**n 1 Reyes 19:9 encontramos una pregunta hecha por Dios al profeta Elías: “¿Qué haces aquí, Elías?” En ese momento, el profeta se encontraba en un estado de profundo desánimo. De hecho, el versículo 4 dice que le pidió a Dios que quitara su vida. Sin embargo, la muerte no era la voluntad de Dios para Elías. Dios todavía tenía una misión para que él la cumpliera, pero Elías había perdido de vista su propósito. Dios le hizo esta pregunta para traer su atención de regreso a donde debería de haber estado.

Esta es una buena pregunta para que la consideremos también. Podemos poner nuestros nombres en ese versículo y preguntar: “¿Qué haces aquí, \_\_\_\_\_?” El punto no es identificar nuestra actividad física actual, sino el propósito detrás de nuestras acciones. Podríamos reformular la pregunta para ser más específica: ¿Por qué estás leyendo este artículo hoy? ¿Por qué vas a la iglesia? ¿Cuál es el objetivo final de lo que estás haciendo en la vida?

Para tener éxito en cualquier cosa, primero debemos tener un objetivo claro y luego trabajar para lograrlo. Sin esa meta definida, nuestros

esfuerzos pueden volverse mal dirigidos e ineficaces, y también podemos carecer de la determinación necesaria para perseverar a través de los desafíos. Esto resulta en frustración y desánimo, como experimentó Elías.

Aunque Dios no nos revela todos los detalles de cómo se desarrollará nuestra vida, Él ha revelado a través de las Escrituras el maravilloso propósito que tiene Él para toda la humanidad. Una vez que entendemos Su propósito para nosotros, podemos determinar perseguirlo de todo corazón y cumplirlo.

## ¿CONOCES EL PROPÓSITO DE DIOS PARA TI?

Las instituciones académicas tienen programas, o ciertos requisitos, para cada una de sus carreras. Para calificar para recibir un título, los estudiantes deben completar el programa. No pueden crear sus propios requisitos y esperar recibir un título. Ellos deben seguir el programa establecido por la institución.

De una manera similar, Dios tiene un programa para la humanidad. Es revelado a través de Su

Palabra. Su programa es uno de amor (ver Juan 3:16), y Su objetivo principal es que nosotros tengamos una relación con Él (ver 2 Corintios 6:17-18), que lo honremos con nuestras vidas (ver Mateo 5:16), y que estemos calificados para vivir con Él eternamente en el Cielo (ver Juan 14:2). Los detalles de cada una de nuestras vidas son únicos, pero los fundamentos del programa de Dios son los mismos para todos. Estos son los primeros pasos:

**PASO 1: SALVACIÓN.** Si queremos disfrutar de lo que Dios ha planeado para nosotros en el Cielo, debemos ser partícipes del poder de la Sangre de Jesús para perdonar los pecados. La Biblia dice que a todos los que recibieron a Jesús, Él les dio poder de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12). También nos dice que los que cometen pecados son del diablo, y se necesita poder divino para convertir a un hijo del diablo en un hijo de Dios. ¡Es un milagro y una transformación! Dios da poder para vivir sin cometer pecado—sin mentir, sin robar, sin defraudar. No hay más actos malvados, porque el Espíritu de Dios está obrando en nosotros. Este es el primer paso en el programa de Dios.

Si nuestros pecados no han sido perdonados, Dios es misericordioso y Sus brazos aún están abiertos para aquellos que se arrepentirán de sus pecados y decidirán obedecerle. Sólo toma un momento recibir la salvación que Dios ha puesto a nuestra disposición a través de Cristo. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar (1 Juan 1:9). No hay grado de pecado que no pueda ser perdonado; Jesús murió para salvarnos de *toda* iniquidad.

**PASO 2: SANTIFICACIÓN.** Dios quiere que todos seamos santos. El Salmo 24:3-4 dice que aquellos que se acerquen a Dios deben tener manos limpias y corazón puro. Las manos limpias alude a lo que sucede en la salvación—los pecados se lavan en la Sangre de Jesús. El segundo paso en el programa de Dios es tener nuestros corazones *purificados*, que es la obra de santificación donde se limpia nuestra propia naturaleza. Efesios 5:25-27 dice que Jesús se entregó a Sí mismo para santificar a la Iglesia. La Sangre de Jesús es capaz de hacernos puros por dentro.

**PASO 3: BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO.** Dios prometió enviar el Espíritu Santo para guiarlos en este mundo, para enseñarnos y para consolarnos (Juan 14:26). Jesús les dijo a los discípulos que necesitaban el poder para servir que viene del Espíritu Santo, y nosotros lo necesitamos también. Si hemos sido salvos de la antigua vida de pecado y nuestros

corazones han sido limpiados y santificados, el Espíritu de Dios morará dentro de nosotros. Es un regalo de Dios. Recibir el Espíritu Santo es el tercer paso en el programa espiritual de Dios.

Estas tres experiencias son fundamentales para servir a Dios. Si nuestra meta es tener éxito en el programa de Dios pero no estamos buscando estas cosas, debemos considerar la pregunta: “¿Qué haces aquí?” Que nunca perdamos de vista el plan de Dios. Queremos buscarlo a Él hasta que hayamos recibido las provisiones que Él dice que son necesarias.

En la universidad, siempre hay algunos estudiantes que no se toman en serio su carrera académica. Deambulan con poca pasión y no logran nada significativo. No parecen valorar su oportunidad de educación. En un sentido espiritual, queremos ser contados entre aquellos que son serios. Si no hemos sido serios en el pasado acerca de nuestro servicio a Dios, que cambiemos eso hoy. Podemos evaluar cuáles deberían ser nuestras metas en la vida y luego elegir perseguirlas en serio.

Más allá de estos tres pasos iniciales, la Palabra de Dios tiene mucho más que decir acerca de Su plan para nuestras vidas. Debemos continuar consagrando nuestras vidas (Romanos 12:1-2), estudiando la Biblia (2 Timoteo 2:15), y compartiendo el Evangelio con otros (Marcos 16:15). Si alguna vez no estamos seguros de dónde quiere Dios que estemos, las Escrituras nos guiarán fielmente a través del programa de Dios hasta que alcancemos la meta final del Cielo.

En el Cielo, nuestra fiel obediencia a la Palabra de Dios será recompensada. Jesús nos aconsejó que no gastásemos nuestras vidas persiguiendo los tesoros temporales de la tierra a expensas de los eternos (Mateo 6:19-20). Nuestra “cuenta bancaria” celestial se abre cuando recibimos la salvación, y después de eso, se registra todo lo que hacemos para Dios. Él está almacenando nuestras recompensas en el Cielo. Teniendo eso en mente nos ayudará a no distraernos en nuestro servicio al Señor.

## ¿ESTÁS DISPUESTO A PAGAR EL PRECIO?

Tener éxito en el programa de Dios nos costará algo. El profeta Elías lo sabía muy bien—su servicio a Dios puso en riesgo su vida en múltiples ocasiones. Como él, si entendemos cuán maravilloso es el plan de Dios para nosotros, estaremos dispuestos a pagar el precio. Lo que ganamos vale mucho más que cualquier cosa a la que podamos renunciar.

En Juan 16:33, Jesús les dijo a Sus discípulos que enfrentarían afflictión en este mundo, pero que no

tuvieran miedo porque Él venció al mundo. Podemos esperar pasar por pruebas e incluso tragedias en esta vida. Sin embargo, cuando el mundo que nos rodea es hostil, Jesús dijo que en Él tendremos paz. Si nos acercamos a Él, Él siempre se acercará a nosotros. Si permanecemos en Él, Él permanecerá en nosotros. El amor de Dios nos guardará. Esto es algo que no podemos encontrar en ningún otro lugar de este mundo.

Leemos en 2 Timoteo 3:12 que todos los que quieran vivir piadosamente sufrirán persecución. Podemos esperar que los incrédulos no nos amarán porque nos oponemos a su amo, el diablo. No nos comprometeremos con el pecado y aquellos que sirven a Satanás estarán enojados con nosotros a veces. Cuando llegue la persecución, debemos estar preparados para responder como los tres niños hebreos, quienes le dijeron al rey Nabucodonosor que preferirían morir antes que desobedecer a Dios (Daniel 3:16-18). Si tenemos un objetivo claro y estamos decididos a conseguirlo, nadie nos podrá intimidar. Por la gracia de Dios, nos mantendremos firmes.

Por lo que sea que pasemos en la vida, Dios quiere que mantengamos nuestro enfoque en el Cielo. Aunque sufriremos, nuestro sufrimiento no es en vano. ¡Se acerca un día glorioso! En Juan 17:24, Jesús oró para que estuviéramos con Él y que vieramos Su gloria. Apocalipsis 3:21 dice que los que vencieren se sentarán con Jesús en Su trono. Cuando nuestro enfoque está en el Cielo, encontramos la resolución necesaria para pagar el costo de servirle. El mismo diablo no podrá disuadirnos.

### ¿ERES DETERMINADO?

El propósito de Dios para nuestras vidas no se cumplirá por accidente. Se necesitará determinación para lograrlo. La Biblia menciona a muchas personas que tenían determinación y que lograron sus metas espirituales, incluyendo al profeta Elías. A pesar de su revés registrado en 1 Reyes 19, él no se dio por vencido. Él continuó su ministerio como un fiel profeta para los israelitas, y luego fue escoltado al Cielo en una carro de fuego! Aquí hay más relatos inspiradores de determinación.



> **ZAQUEO.** Cuando Zaqueo se enteró de que Jesús iba a venir a su pueblo, su objetivo era ver a Jesús. Debe haber oído hablar de las buenas obras que Jesús estaba haciendo y tenía la esperanza de que algo bueno le pasaría a él también. Como era bajo, no era fácil para él ver a Jesús entre las multitudes que lo rodeaba. Sin embargo, él estaba decidido en su búsqueda, por lo que encontró una solución—¡se subió a un árbol!

Jesús conocía el deseo del corazón de Zaqueo y también vio su fe, y Él suplió las necesidades de Zaqueo ese día.

> **RUT.** Noemí les dijo a sus nueras viudas que no les podía ofrecer una casa, comida, o maridos—nada. Una nuera escuchó esto y le dio un beso de despedida a su suegra.

Evidentemente, ella quería esas cosas temporales más que quería a Dios. Sin embargo, Rut optó por aferrarse a su suegra y servir al único Dios verdadero, incluso si hacerlo no le traería bendiciones materiales. Rut estaba comprometida con la verdad y Dios recompensó su fe—no sólo se volvió a casar y tuvo hijos, sino que Cristo fue contado entre sus descendientes.

> **ELISEO.** Eliseo fue un siervo fiel de Elías.

Cuando llegó el momento de que Elías partiera de este mundo, él le hizo una oferta a Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti" (2 Reyes 2:9). Eliseo estaba listo con una respuesta—pidió una doble porción del Espíritu de Dios que descansó sobre Elías.

¡Él tenía un objetivo claro! Luego, cuando se le dio la condición de que él debía ver partir a Elías para recibir la doble porción, él estaba decidido en su compromiso de cumplir con ese requisito. De alguna manera, esta tarea puede haber parecido trivial; con tareas más simples, puede ser especialmente difícil no perder el enfoque. Es notable que había cincuenta "hijos de los profetas" que también sabían que Elías se iría pronto, pero no leemos que ninguno de ellos recibió una doble porción. Por otro lado, Eliseo fue diligente en buscar una bendición de Dios y recibió lo que deseaba.

> **LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE.** Cuando Jesús estaba en la tierra, las multitudes lo seguían por

curiosidad, pero algunos en las multitudes tenían el propósito de recibir algo de Él. La mujer enferma de flujo de sangre de Mateo 9 era una de esas personas. Ella creyó que Jesús la sanaría y decidió tocar el borde de Su manto. Ese objetivo la llevó a superar el dolor físico y los obstáculos en su camino. Aunque no fue fácil, ella se fue regocijándose en su curación.

> **PABLO.** Tan pronto como Jesús transformó la vida de Pablo, él se comprometió a seguir a Cristo hasta el final. Dejó todo atrás por Jesús. Pablo tuvo visiones del Cielo y su meta era estar allí por la eternidad. En un momento, se le advirtió que podría ser asesinado por su testimonio y respondió, "Yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús" (Hechos 21:13). Una persona que está decidida a ir al Cielo no puede ser amenazada de muerte.

### LA PREGUNTA CLAVE

Cuando el profeta Elías perdió el enfoque en su servicio al Señor, Dios captó su atención y lo dirigió de nuevo a lo que debería haber estado haciendo. Dios hará eso por nosotros también. Si no estamos logrando nuestras metas espirituales, en lugar de desanimarnos por ello, hagámonos la pregunta "¿Qué haces aquí?" Que Dios nos muestre Su propósito para nuestras vidas y nos ayude a dedicarnos plenamente a ello, para que podamos ser contados entre los que obtienen y reciben. ■

# PASOS A LA LIBERACIÓN

## **RECONOCER** - Admite que has pecado y que necesitas la ayuda de Dios.

*"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." Romanos 3:23*

*"Dios, sé propicio a mí, pecador." Lucas 18:13*

## **CONFESAR Y ARREPENTIRSE** - Lamente genuinamente los pecados que has cometido y pídele a Dios que te perdone.

*"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." 1 Juan 1:9*

*"No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Lucas 13:3*

*"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." Hechos 3:19*

## **DEJAR** - Determina que con la ayuda de Dios vas a alejarte de todo pecado de tu vida.

*"Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar." Isaías 55:7*

## **CREER** - Cuando hayas honesta y sinceramente seguido los pasos mencionados anteriormente, entonces cree que Dios escuchará tu oración y te salvará.

*"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16*

## **RECIBIR** - Dios te hará saber que la obra en tu corazón ya está cumplida.

*"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios." Romanos 8:16*

Si eres un Cristiano nuevo, te animamos a que escribas y pidas el folleto llamado, "Empezando." Deseamos hacer todo lo que podamos para ayudarte con tus necesidades espirituales. Escribe a: Apostolic Faith Church, 5414 SE Duke Street, Portland, Oregon 97206-7660, o [info@apostolicfaith.org](mailto:info@apostolicfaith.org).

# EVIDENCIA

## JOSH DEBUSK

Chehalis, Washington, EEUU



En primer lugar, estoy agradecido de que Dios me haya salvado y santificado, pero también de que Él haya cuidado tan bien de mi familia. Hoy, estaba pensando en una oración que Él contestó para nosotros hace varios años cuando mi esposa estaba embarazada de nuestro hijo menor. Hicimos una ecografía y mostró que el bebé tenía los pies zambos. A los médicos les preocupaba que también hubieran otras complicaciones. Comenzamos a buscar lo que necesitaríamos como cirugías y aparatos ortopédicos y ese tipo de cosas. Entonces el médico a cargo nos preguntó si habíamos pensado en interrumpir el embarazo. Nos quedamos sin palabras; ni siquiera fue una consideración para nosotros. Les pedimos a algunos familiares y amigos que oraran, y el Señor se comprometió. Cuando nació nuestra hija, no tenía pies zambos ni ningún otro problema. El Señor ha sido tan bueno.



## JAMIE SIFAGALOA

Port Ángeles, Washington, EEUU

Aluna temprana edad, me arrodillé junto a mi cama e hice un compromiso con el Señor. No entendía completamente lo que eso significaba en ese momento—sólo tenía unos once años—pero Él vio mi corazón y me salvó. Dios me ha mantenido en este Evangelio y en esta iglesia desde entonces. Estoy agradecida de que Él me salvó a esa temprana edad, y también me santificó y me llenó con Su Espíritu Santo.

Últimamente, Dios me ha estado enseñando a observar el panorama general de la vida y a darme cuenta de lo breve que es. Mi hermano tiene unos problemas de salud serios los cuales me han hecho detenerme y orar. También tuve algunos problemas de salud que me asustaron en ese momento, pero resultaron no ser graves. Luego, comencé a tener ataques de ansiedad, pensaba que algo andaba muy mal conmigo cuando no era así. Esa fue una experiencia humillante, porque fue vergonzoso descubrir que todo estaba en mi mente. La otra noche comencé a tener otro ataque de ansiedad, así que me arrodillé para orar con mi esposo y dije: "Señor, necesito que me calmes. Sé que estoy bien". Después de orar, abrí mi Biblia y me di cuenta de que había abierto en un versículo que decía que Dios se encargaría de todos mis miedos. Estoy muy agradecida por ese tipo de momentos con Dios. Él es real y Él está allí cuando lo necesitamos. Cada vez que el diablo trata de jugar una mala pasada en nuestras mentes, Dios puede traer claridad. Él me quitó el miedo y estoy muy agradecida por Su amistad.

# UNA DECLARACIÓN DE LAS DOCTRINAS BÍBLICAS ENSEÑADAS POR LA IGLESIA DE LA FE APOSTÓLICA.

Nosotros creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de los principios básicos de nuestra fe.

**LA DIVINA TRINIDAD** consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una. **(Mateo 3:16-17; 1 Juan 5:7)**

**EL ARREPENTIMIENTO** es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado. **(Isaías 55:7; Mateo 4:17)**

**LA JUSTIFICACIÓN O LA SALVACIÓN** es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos postramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. **(Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17)**

**LA SANTIFICACIÓN O LA SANTIDAD** el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es el segundo obra definitivo y es subsiguiente a la justificación. **(Juan 17:15-21; Hebreos 13:12)**

**EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO** es el investidura de poder desde lo alto sobre la vida santificada limpia, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. **(Juan 14:16-17,26; Hechos 1:5-8; 2:1-4)**

**LA CURACIÓN DIVINA** de enfermedades se provee mediante la expiación. **(Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24)**

**LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS** será tan literal y visible como Su partida **(Hechos 1:9-11)**. Habrá dos apariciones en una venida: la primera, para tomar a Su Novia que espera **(Mateo 24:40-44; 1 Tesalonicenses 4:15-17)**; la segunda, para enjuiciar a los impíos. **(2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14-15)**.

**LA TRIBULACIÓN** ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio. **(Isaías 26:20-21; Apocalipsis 9 y 16)**

**EL REINADO MILENARIO DE CRISTO** son literalmente los 1.000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra. **(Isaías 11 y 35)**

**EL GRAN JUICIO BLANCO** es el juicio final cuando todos los muertos malvados se postrarán ante Dios. **(Apocalipsis 20:11-15)**

**EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA** reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco. **(2 Pedro 3:12-13; Apocalipsis 21:1-3)**

**EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO** son los lugares literales de destino final, cada uno tan eterno como el otro. **(Mateo 25:41-46; Lucas 16:22-28)**

**EL MATRIMONIO ES PARA TODA LA VIDA** es un pacto entre un hombre y una mujer que se compromete ante Dios para toda la vida. Ningún cónyuge el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. **(Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3)**

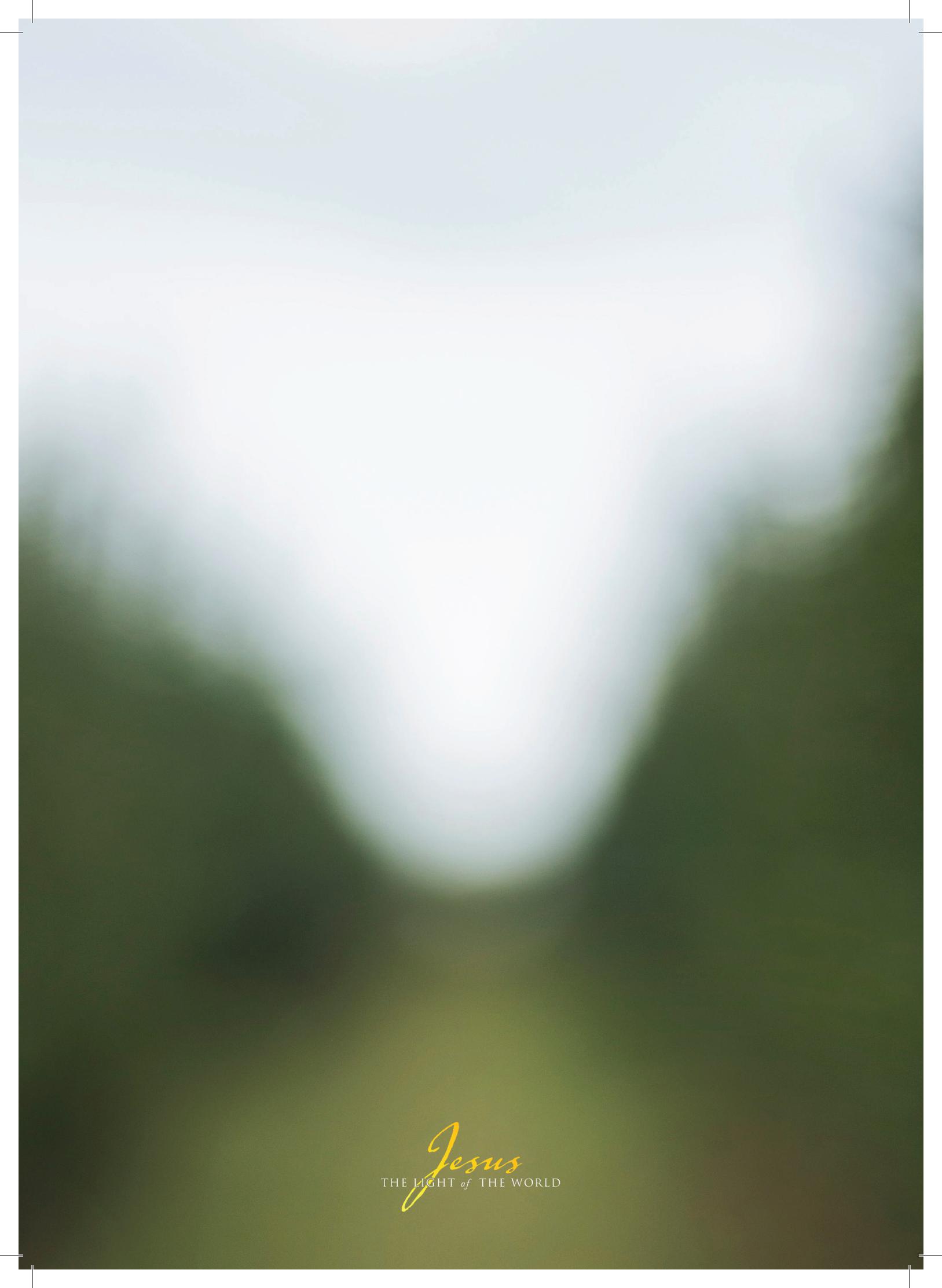
**LA RESTITUCIÓN** es subsiguiente a la salvación, en donde los agravios contra otras personas serán corregidos a fin de tener una conciencia clara ante Dios y el hombre. **(Ezequiel 33:15; Mateo 5:23-24)**

**EL BAUTISMO DE AGUA** es por una inmersión "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", como Jesús mandó. **(Mateo 3:16; 28:19)**

**LA CENA DEL SEÑOR** es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso. **(Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23,26)**

**EL LAVADO DE PIES** se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. **(Juan 13:14-15)**

Antes de que estas revistas sean enviadas, se ora siempre sobre ellas para la curación de los enfermos y la salvación de almas. Para obtener más información sobre nuestras doctrinas, escriba a [info@apostolicfaith.org](mailto:info@apostolicfaith.org) o visite nuestro sitio web: [www.apostolicfaith.org](http://www.apostolicfaith.org).



*Jesus*  
THE LIGHT *of* THE WORLD